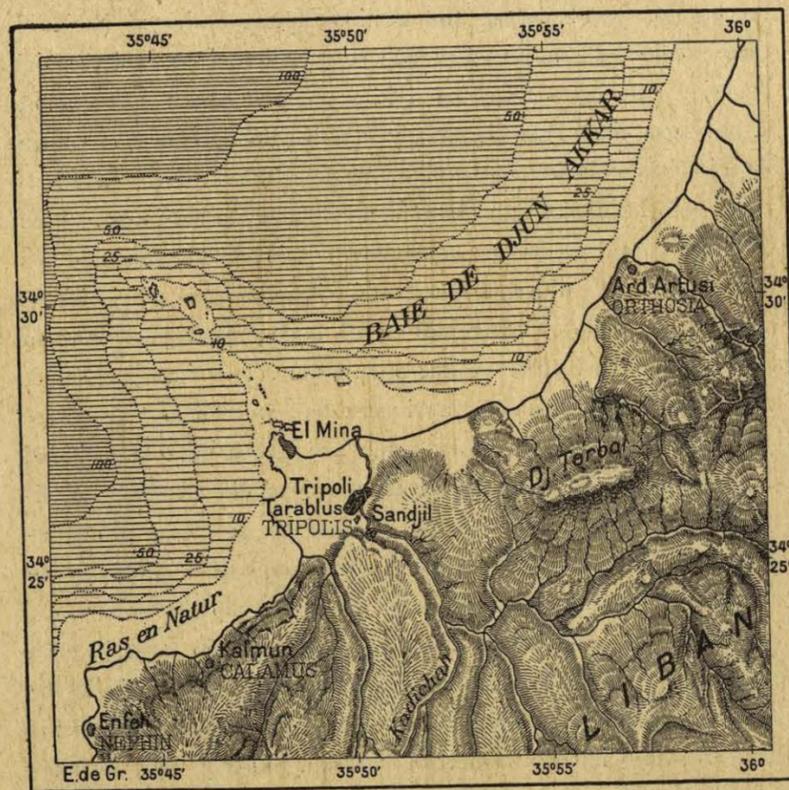


escombros. Trípoli se componía de tres recintos rodeados de murallas, donde habitaban separadamente los Sidonios, los Tírios y los Aradios; del mismo modo, en la Edad Media, el viejo y el nuevo Dantzig y las tres ciudades de Königsberg eran independientes las unas de las otras y estaban defendidas por murallas comunes; con frecuencia ellas mismas se hacían la guerra.

Batrun (Bothrys) y Djebail (Byblos) en cuyos sitios suceden al Sud a Tarabulos, la antigua Trípoli, recuerdan edades más

N.º 108. Trípoli y sus contornos.



1: 250 000



Trípoli actual se compone de tres partes distintas: sobre la colina, el castillo de Sandjil o Saint-Gilles, antiguo palacio de los condes de Trípoli; en el valle, la ciudad alta o Mont-Peterin de los Cruzados, y, a la orilla del mar, la Marina o El-Mina.

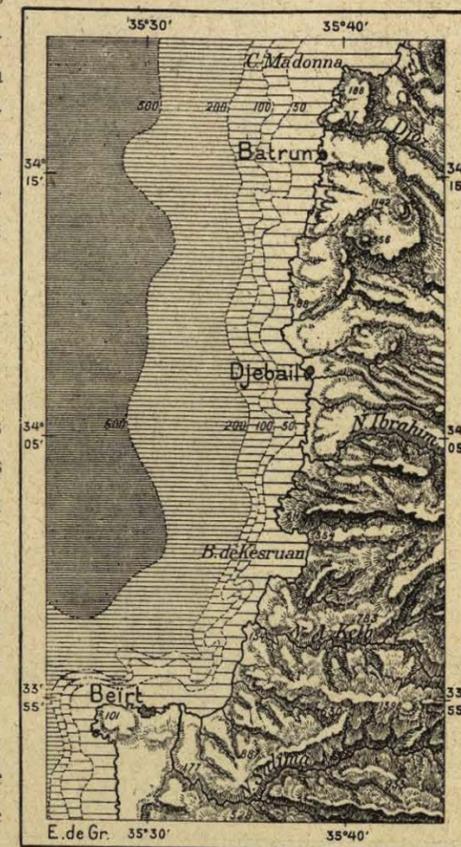
antiguas: hacia esos pequeños puertos del litoral sirio descendieron los montañeses del Líbano para fundar sus primeras colonias de tráfico marítimo. El antiguo nombre asirio de Byblos,

Gubal, tiene el mismo sentido que la palabra árabe moderna Djebail, que significa también «ciudad de los Montañeses», persistiendo a través de los siglos la denominación lo mismo que la razón de ser. El predominio religioso de Byblos entre las ciudades santas de Fenicia es la prueba de su antigüedad: la veneración se une a las

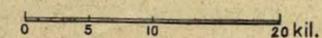
ceremonias tradicionales consagradas por el tiempo. En Byblos reinaba Baalat, la «dama» por excelencia, la diosa de la cual nació el dios Tam-mur, el Adonis de los Griegos, que muere y renace cada año, el símbolo de la Naturaleza que siempre se destruye y siempre se renueva. Los monumentos de Byblos han sido arrasados hasta el suelo por los sacerdotes cristianos; no queda ya de la antigua ciudad sino las necrópolis talladas en la roca y el arroyo llamado actualmente Nahr-Ibrahim, donde se mezclan los recuerdos de las religiones antiguas:

el agua rojiza, que arrastra las tierras arcillosas de sus orillas, ¿no es la sangre de Adonis, que ha sido derramada por sus inagotables heridas? En parte alguna tiene el paisaje un aspecto a la vez más grandioso y más dulce. La «Montaña Blanca», el Líbano, cuyas pendientes se elevan al Este, muestran acá y allá, entre los bosques de pinos, sus escarpes de rocas calcáreas, de un gris

N.º 109. Bothrys, Byblos, Beeroth.

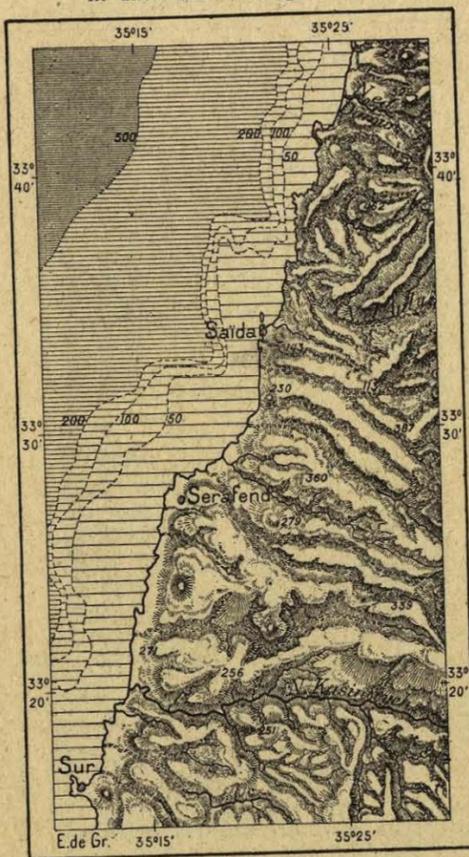


1: 500 000



fino, que parecen vaporosas por la distancia. Sobre los amplios terraplenes de los contrafuertes aparecen graciosos pueblecillos entre ramilletes de verdura y se oye el rumor de las aguas en los valles misteriosos que se prolongan a lo largo entre las faldas de los montes. La playa, sembrada de conchas, tiembla bajo el eco de las

N.º 110. Sidón, Sarepta, Tiro.



1 : 500 000

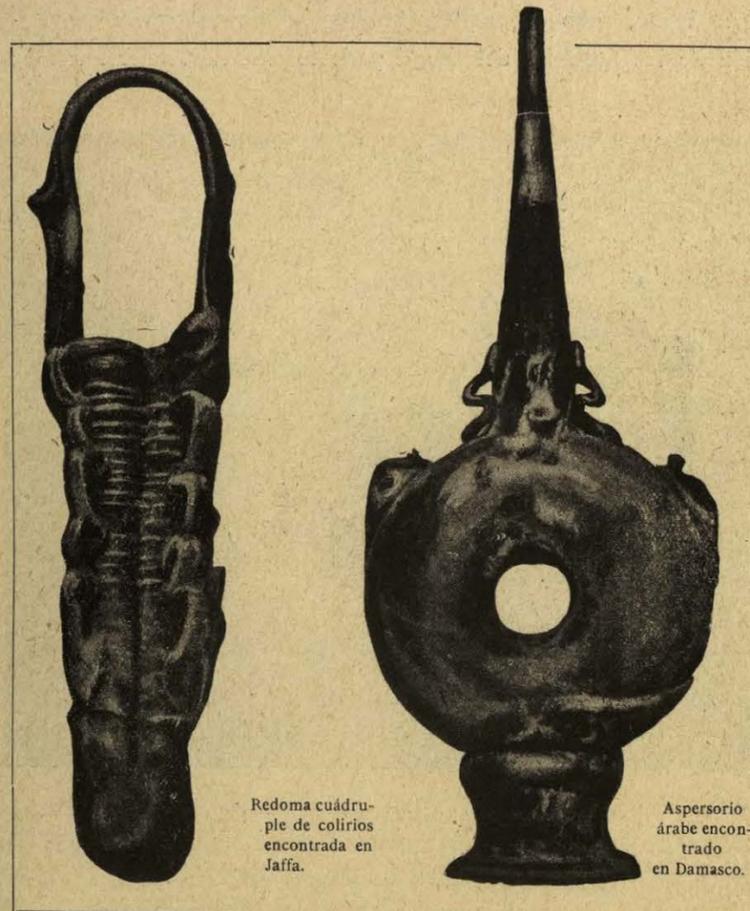
0 5 10 20 Kil.

barcos de los mares de Fenicia y Grecia hubieran podido resguardarse de los vientos del Sud o del Sudoeste cerca de las fuentes vivas de Beeroth, al pie de sus dunas de arena roja donde murmuraban los grandes pinos agitados por la brisa. Esta ciudad era una de las que han de vivir o revivir a pesar de todo; los conquistadores pasan y la ciudad renace detrás de ellos.

bla bajo el eco de las amplias olas, sobre las cuales flota frecuentemente la espuma plateada. He aquí la feliz ribera donde fué divinizada la voluptuosidad.

Beirt, en otro tiempo Beeroth o las «Fuentes», la Beryte de los Griegos, nació el mismo día que Byblos, dice la leyenda: estaba tan bien situada como Gubal, para lugar de cultura y de mercado de las gentes que descendían de la montaña, y su larga península, tirada a lo largo en el mar, aseguraba a los barcos un excelente abrigo. El pequeño puerto de Byblos sólo tenía sitio para una pequeña flotilla de barcos, mientras que todos los

Más importante aún, aunque muy decaída en nuestros días, fué la poderosa Sidón, la «Grande» por excelencia, la «Madre de Tiro y de Arad», dice una inscripción. Primeramente simple pesquería, como lo dice su nombre, debió la importancia de su rango entre las ciudades mundiales a la posesión de todo un



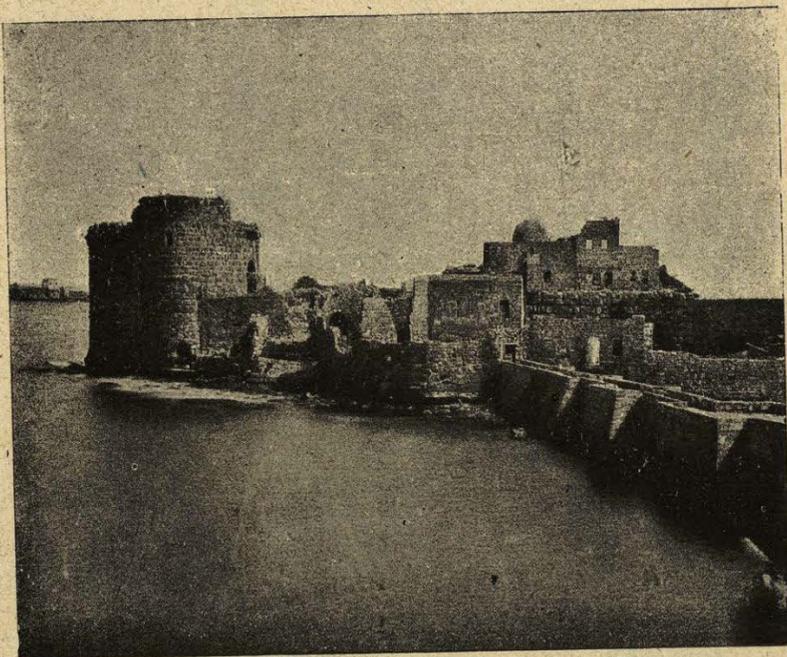
Redoma cuádruple de colirios encontrada en Jaffa.

Aspersorio árabe encontrado en Damasco.

VIDRIOS ANTIGUOS

conjunto de puertos creados como exprofeso por la Naturaleza. Delante de la ciudad y de su llanura de jardines, se alinea una cadena de rocas en una larga muralla con brechas que daban acceso a los tranquilos lagos existentes en cada lado, al Norte y al Sud de Sidón, y que comunican el uno con el otro por un estrecho canal. El puerto septentrional, bien limitado por líneas de rocas, tiene el aspecto de una cala excavada por mano del hombre y se continúa al Norte por una rada que protege una

ancha roca contra la alta mar. Pero ya en los tiempos antiguos, esos puertos y antepuertos tan bien distribuidos cesaron de tener una profundidad suficiente, y la dominación comercial del mundo mediterráneo cambió de residencia: al período sidoniano sucedió el período tirio. La «Madre» Sidón, privada de su tráfico directo, hubo de emplear la fuerza adquirida en la explotación de las factorías del litoral y de los mercados del interior;



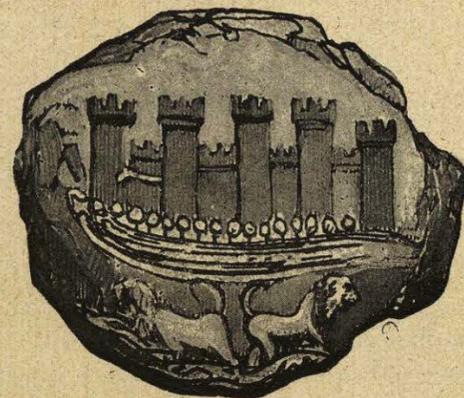
ROCAS Y FORTALEZA ACTUAL DE SIDÓN

De una fotografía.

adelantó capitales a otras ciudades de trabajo y de centro de expedición, se convirtió en centro de industria; enormes montones de concha que cubren las playas a varios metros de altura, recuerdan las antiguas tintorerías de púrpura, y hacia el Sud, el nombre de la ciudad costera Sarepta o Sarfend, es decir, «Fundición», conmemora la existencia de las cristalerías que hicieron, con las telas lujosas, la gloria de la antigua Fenicia.

La otra «hija», que se hizo más potente y más famosa que lo había sido Sidón, Tiro o Tsour, la «Roca», era así denominada

por los bancos emergidos, semejantes al de Arvad, que sirvieron primeramente para proteger contra los vientos de fuera los barcos de una ciudad continental llamada Palæ-Tyr o «Vieja Tiro» por los Griegos, pero que se utilizó en seguida para construir allí la ciudad comerciante y ponerla al abrigo de los conquistadores de paso. Unos muros continuos unieron los escollos en un largo muelle de tres kilómetros de longitud, y, por exceso de precaución, los habitantes rodearon su ciudad de una muralla muy elevada en una circunferencia de unos cuatro kilómetros, suficiente para que pudiera contener en sus altas casas una población de treinta mil individuos. Además, un acueducto cuyos vestigios se han descubierto, enviaba uno de sus brazos hacia la ciudad insular, donde penetraba por una galería submarina. Los orgullosos tirios, que dominaban hace tres mil años sobre las costas del Mediterráneo, se creían superiores a todo peligro de



LAS MURALLAS DE TIRO
SEGÚN UNA MURALLA FENICIA

ataque, y, en efecto, pudieron burlarse de los impotentes ejércitos de los Salmanasar, de los Charukin y de los Nabucodonosor, acampados como masa de langosta sobre la grilla opuesta; pero el destino de Tiro llegó a su hora cuando Alejandro, construyendo la calzada de un kilómetro que une a la costa la cadena de rocas fortificadas, hizo entrar lisa y llanamente sus falanges macedónicas en la ciudad, y con aquel golpe cambió el eje comercial del mundo.

Ensenadas de menor importancia, que, durante mucho tiempo, se hallaron bajo la dependencia inmediata de la soberbia Tiro, se suceden al Sud, a lo largo de la costa: Akka, cuya arena blanca y pura sembrada de conchas de púrpura, se prestaba perfectamente a la fabricación del cristal, y Joppe, la moderna